



SOLIDARIDAD de clase

Nº 11. PRIMAVERA 2015.

Coste por ejemplar 2 euros. Aportación voluntaria.

En esta revista hemos colaborado las gentes de:

COMITÉ DE SOLIDARIDAD DE LOS TRABAJADORES
(Valladolid)

CAJA OBRERA DE SOLIDARIDAD ANTIREPRESIVA
(Valladolid)

CAJA OBRERA DE RESISTENCIA
(Madrid)

CAJA OBRERA DE MADRID SUR
(Madrid)

ASAMBLEA ANTIRREPRESIVA
(Guadalajara)

y el **FONDO (x)UNITARIU DE SOLIDARIDADE OBRERA**
(Asturies)

Se cerró el número un 27 de febrero de 2015, a 82 años del incendio del Reichstag en Berlín en 1933, incendio del que fue culpado el comunista holandés Marinus Van der Lubbe, albañil en paro que fue capturado en las cercanías del incendio, torturado, obligado a autoinculparse bajo tortura y finalmente ejecutado tras ser sentenciado a muerte por conspiración contra el gobierno del Tercer Reich.



INDICE

p. 5. PROBLEMAS POR RESOLVER, Primera parte.

p. 10. PROBLEMAS POR RESOLVER, Segunda parte.

p. 10. PRIVATIZACIONES: sus objetivos y las consecuencias.

p. 24. ONGS ¡A tomar por culo!

p. 28. BREVE CONTRIBUCIÓN a las luchas sociales en los barrios obreros.

p. 29. DESPUÉS DE PARALIZAR LAS OBRAS, el barrio de Gamonal sigue en lucha.

p. 30. GIRA ANTIRREPRESIVA ibérica 2014.

p. 31. Citas, referencias y procedencia de las imágenes.

EDITORIAL

El sistema neoliberal se encuentra hoy en fase de desarrollo hacia la imposición globalizada de una tecnocracia dominada por el poder financiero. Esto supone, que el capitalismo está haciendo su revolución orientada a la creación de un nuevo tipo de sociedad polarizada, entre la minoría poseedora de riquezas y poder absoluto y la mayoría de desposeídos.

Comporta a su vez, la dominación sobre una clase marginal a quien convierten en esclava del dinero, la competitividad, el consumismo, la explotación productiva y todos cuantos planteamientos considerados como valores dogmáticos son impuestos por el sistema capitalista.

Estos falsos valores, irreales como tal y a la vez contra natura, creadores de exageradas desigualdades en todos los ámbitos de nuestra existencia, generadores de conflictividad social, de confrontaciones bélicas, de asesinato cultural, impulsores del egocentrismo, envidias y enfrentamientos individuales y colectivos, configuran un escenario de confrontación permanente en el pueblo descontento con la actividad de un Estado que en vez de gestionar para los intereses generales, lo hace para una minoría económicamente poderosa y en su propio beneficio como clase política. Un Estado que en vez de defender las libertades, supedita estas al desarrollo de un sistema diseñado para garantizar la impunidad de una clase corrupta y depredadora. De unos poderes fácticos no elegidos ni controlados por el pueblo. De unos políticos cuya práctica como tales, se limita a la defensa de sus abusos de poder, facilitado por el falso sistema democrático, basado en la representación delegada, por un tiempo establecido sin posibilidad de revocabilidad desde el ámbito popular.

Esta usurpación de la libertad, está siendo utilizada descaradamente para convertirnos en elementos amorfos, sumisos a sus dictámenes y planteamientos, en aras de la continuidad del sistema capitalista y de todos los privilegios y prebendas que este les otorga a costa de las penalidades de una mayoría explotada, vejada y marginada.

Esta gestión desastrosa y caótica que tantos males está originando, es defendida brutal y despóticamente, utilizando para ello todos cuantos mecanismos represivos el poder tiene en sus manos y que son los conferidos por medio del proceso electoral de delegación que nos tienen impuesto.

En estos momentos de tan excesivo abuso, en el que las contradicciones se agudizan, también lo hacen las actividades represivas desde el poder.

Así vemos como, además del endurecimiento de penas y del aumento de la brutalidad policial, también es utilizada la represión desde todos los ámbitos sociales, tales como el legislativo y judicial, educacional, laboral, clerical, sindical y político, mediático, policial y parapolicial e incluso militar y todo ello dentro de una ofensiva ideológica que paralelamente pretende, a la fuerza, estructurar y manipular nuestras mentes y nuestras voluntades, cerrándonos a nuevas y más justas alternativas que las que hoy están originando el continuo deterioro social y humano, con su desastroso y degradante sistema.

Desheredadxs, seamos amiexs, pongamos termino
a nuestras tristes disputas.

EN PIE ! no estemos nunca mas sometidos.

Organicemos la gran lucha.

Demos la espalda a los que mecen la cuna
de la miseria humana.

Clavemos el pico en la frente de los falsificadores
que siembran el odio

entre nosotrxs y los nuestros.



PROBLEMAS POR RESOLVER



1ª parte

INTRODUCCIÓN

Nunca como hasta ahora desde hace muchas décadas se había dado una situación objetiva tan favorable para la realización de un cambio político-social del sistema.

Esta situación objetiva hoy está caracterizada por:

- Una degradación bestial de las condiciones económicas y sociales a nivel popular.
- El momento con más alto nivel conocido de condiciones de desigualdad económica, jurídica, social etc.
- La existencia de una crisis institucional y política con graves cotas de desprestigio ante la población.
- El desarrollo activo de una corrupción política y empresarial dentro de una total e inhumana impunidad que raya en lo grotesco por su desfachatez.
- La práctica de una represión sobre la población y la clase trabajadora, más intensa y sofisticada que en las épocas de la dictadura franquista, y la imposición de un Estado policial.

A lo que hay que añadir:

- El mayor número de parados de la historia de nuestro país.
- La mayor cantidad de personas y familias que viven en la pobreza extrema y la marginación.
- La progresiva desaparición de unas clases sociales que están pasando a engrosar estas bolsas de parados y marginados, y a los que ya no les puede interesar un sistema que hasta hace poco defendían y que ven como hoy les degrada y les aboca a la miseria.

Estas, y muchas cosas más, ofrecen un panorama propicio para que la ciudadanía esté tomando conciencia de lo que es y hacia dónde camina el sistema capitalista, cuáles son sus consecuencias y cómo nos afectan a la mayoría del pueblo, y con todo ello llegar a comprender la necesidad de un cambio de sistema, en el que todas estas desigualdades, aberraciones, corruptelas, abusos de autoridad y de poder sean eliminados.

Todas estas condiciones están determinando que hoy la gran mayoría del pueblo se identifique como anti-sistema (anti, este sistema)

No obstante como quienes hoy dominan la situación, y se benefician de ella, no se dejarán arrebatar sus privilegios y poder por las buenas, es el momento de analizar cuál ha de ser el camino a tomar para la realización de este tan necesario cambio de sistema. Es el momento de debatir y determinar todos aquellos problemas que indefectiblemente se presentarán en el proceso e intento de cambio.

Dos son a nuestro juicio los problemas más importantes a tener en cuenta y que hoy por hoy están sin resolver:

- I. **El problema militar.** (Del que nos ocupamos en el siguiente análisis)
- II. **El problema organizativo.** (del que nos ocuparemos en otro análisis posterior)

Uno de los problemas que se ha dado en los últimos siglos en todo intento revolucionario, está aún sin resolver, y consideramos que mientras no sea satisfactoriamente superado será imposible que triunfe la

EL PROBLEMA MILITAR

instauración de una sociedad sin clases. Nos referimos con esto al problema militar.

Todo intento realizado para abolir un sistema de clases, ha necesitado históricamente de un proceso revolucionario e inevitablemente de la utilización de un ejército.

Toda revolución que pretenda cambiar el poder establecido para estructurar una sociedad sin clases necesita, como paso previo a su proceso de transformación, vencer militarmente a las fuerzas del Estado y a todas las milicias que protegen a la clase dominante.

En una sociedad técnicamente avanzada como la actual, es impensable que el cambio de sistema se realice sin el desarrollo de una guerra, pues su estructura está creada y formada teniendo en cuenta la defensa militar del estatus existente y del poder dominante establecido.

Comete un grave error quien piensa que para eliminar la sociedad capitalista, el sistema de explotación, la dominación, el dinero, etc., basta con subirse a un estrado y declararlo abolido. Comete un grave error quien da más importancia a las palabras que a las realidades, a las actas que a los actos.

Comete un grave error quien piensa y cree que únicamente la transformación ideológica en la clase dominada, es suficiente para realizar la revolución y con ello la eliminación de la clase dominante, pues se olvida que sin el acto de fuerza nunca el capitalismo hizo concesión alguna que perjudicara y pusiera en peligro su sistema, cuánto menos cederá sin lucha a

su propia desaparición y con ello, a la pérdida de todos sus privilegios y poder como clase.

De ello se deriva que el conseguir estos objetivos originará necesariamente la confrontación armada. Y no porque nosotros lo digamos; y a pesar de lo que digan quienes como el avestruz no quiera ver la realidad. Por tanto, la renuncia a esta inevitable confrontación supone ya la previa renuncia a la revolución socialista.

De nada sirve el manifestarse antimilitarista, sin más, cuando históricamente se ha demostrado que sin el acto de fuerza jamás triunfó ninguna causa por justa que fuera. No vale decir renunciamos a la guerra, pues ello es tanto como decir renunciamos a la revolución, ya que no basta para hacer la revolución el sentimentalismo redentorista ni el pacifismo victimista y estúpido.

No basta con decir, sin añadir más, que haremos la revolución con el pueblo en armas: 1º) Porque ese pueblo al que se alude solo estará compuesto por el sector revolucionario dispuesto a empuñar las armas, contra la otra parte del pueblo, la compuesta por el enemigo capitalista y contrarrevolucionario. 2º) porque ello ya de por sí supone la creación de un ejército armado. 3º) porque frente al ataque de un ejército contrarrevolucionario estatal organizado, solo podrá enfrentarse con posibilidades de éxito otro ejército revolucionario estructurado y organizado, y ello implica la guerra.

Si se quiere la revolución, sépase que está implicada la guerra y ello el ejército y en este la disciplina y el mando estratégico. No nos vale el hacer ver como lo intentan algunos que las cosas cambian o desaparecen si se niegan o se las cambia de nombre.

En la actual sociedad capitalista cuya estructura ofensiva y defensiva es el ejército, no cabe otra alternativa que otro ejército para vencer a la contrarrevolución, antes y durante el proceso de instauración de la nueva sociedad sin clases. Un ejército con lo que



ello conlleva de disciplina colectiva y de mando estratégico, ya que de nada vale la buena voluntad ni la autodisciplina individualista, que en la práctica no funciona cuando se trata de avanzar frente al fuego real del enemigo.

Estamos seguros de que los anarquistas que pelearon en las filas de Zapata, de Durruti, etc. eran enemigos del ejército, de la disciplina, de la jerarquía militar, de la violencia, pero no obstante y en el proceso de confrontación del momento pre revolucionario, todos lo aceptaron como INEVITABLE dado el carácter violento y agresivo desarrollado por el sistema dominante. Lo aceptaron como IMPRESCINDIBLE para la destrucción del ejército defensor del estatus impuesto por el sector dominante y su Estado. Y lo aceptaron como NECESARIO como paso previo al desarrollo de la vía de actuación revolucionaria de cambio hacia la instauración de una sociedad sin clases.

Ocurrirá siempre lo mismo en todo intento revolucionario que pretenda la construcción de una nueva sociedad, ya que ello implica: la destrucción del sistema dominante, la total eliminación de su estatus y la desaparición del poder establecido y con ello de quienes lo detentan, que quedarán desposeídos del mismo.

Sin necesidad de tener que remontarnos a fechas anteriores y solo teniendo en cuenta la llamada época moderna, desde el año 1600, todas las revoluciones, desde los Países Bajos a Inglaterra, desde Francia a Rusia, hasta la revolución en España 1936-1939, todas han necesitado de un periodo de guerra, independientemente de que estos procesos pretendieran: la creación de un nuevo imperialismo; la creación de una sociedad sin clases; o que durante su proceso se convirtieran en un Estado al servicio de una nueva clase o del propio ejército vencedor.

Pero comete grave error quien por ello, en vez de afrontar los riesgos que la utilización de un ejército conlleva en el proceso revolucionario, se limita a sustituirlo por tópicos sin contenido, se limita a desplazar la realidad, omitirla o cambiar-

la de nombre y significado, pues nada de esto cambia la naturaleza de las cosas. Con ello no se intenta otra cosa que ocultar la cobardía y la renuncia a la revolución.

Vista la inevitabilidad de la confrontación armada y la necesidad de un ejército para poder desarrollar el proceso revolucionario, pues ello queda claro que no depende de nuestros buenos deseos ni de nuestras pacíficas intenciones, si no del carácter violento del poder dominante y su sistema, consideramos que es más negativo no tener en cuenta esta realidad que plantear un debate para poder afrontarla, aún a riesgo de equivocarse en las alternativas y distintos planteamientos que de él pudieran surgir.

Una vez que este primer paso de la confrontación se haya realizado y si las fuerzas proletarias han vencido a las fuerzas armadas del Estado, se estará en condiciones de iniciar con alguna garantía de éxito el proceso hacia la instauración de la sociedad sin clases.

No obstante, esta transformación social no estará exenta de los peligros de una involución que se intentará desde la fuerzas contrarrevolucionarias, internas, externas o de ambas en conjunto, en el momento en que la debilidad de las fuerzas vencedoras se lo permitan y por tanto será necesario que esta fuerza armada se mantenga durante el tiempo necesario para que la transformación social se realice en su integridad.

Pero sería absurdo pensar que el mantenimiento de una fuerza militar de protección de la revolución puesta en marcha, no lleva también el peligro de que esta misma fuerza se convierta por sí misma en un nuevo imperialismo, o en la impulsora y/o protectora de una nueva clase dominante que diera al traste con la revolución social pretendida.

Siendo conscientes del peligro que conlleva la necesaria utilización de un ejército y su posible actuación frente al desarrollo del proceso revolucionario, pensamos también que sería contrarrevolucionario no tener en cuenta esta posibilidad involutiva, pues ello incapacitaría la



aplicación de medidas de control para que ella quedara neutralizada y eliminada.

No pretendemos por el hecho de reconocer el peligro existente convertirnos y considerarnos los poseedores y proveedores de la fórmula a utilizar para la eliminación del problema que pueda surgir tras la victoria en la primera fase revolucionaria (la confrontación militar), pues estas fórmulas han de surgir del análisis consecuente y del exhaustivo y continuo debate, así como del desarrollo del proceso revolucionario y por tanto, de ello han de salir las conclusiones que definan la aplicación de las metodologías a aplicar en cada momento.

Pero convencidos como estamos de la necesidad de una primera victoria militar contra las fuerzas estatales, su ejército y las milicias que las apoyen; convencidos de la necesidad de la utilización de una fuerza armada y estructurada durante el periodo de creación de la sociedad sin clases y convencidos también de la peligrosidad que esto supone en todo proceso revolucionario, nuestra intención, que no es la de aportar fórmulas mágicas que solucionen el problema, consistirá en aportar una serie de interrogantes con los que se pueda iniciar el debate y cuyas conclusiones nos lleven a la adopción de actividades estratégicas y tácticas que nos ayuden a afrontar y resolver en un sentido favorable la causa revolucionaria y los inevitables acontecimientos que se nos presentarán y que han sido una constante

en todos los intentos revolucionarios acaecidos hasta el momento actual y cuyas causas no han desaparecido, sino que se han incrementado y se siguen incrementando con mayor rapidez.

Estos inevitables acontecimientos son:

1) Contra el intento revolucionario, la aparición de una guerra más o menos larga, sea civil o internacional.

2) Los asaltos contrarrevolucionarios de fuerzas nacionales, internacionales o de ambas conjuntamente.

3) La incuestionable utilización de un ejército en el proceso de confrontación, con su bagaje de disciplina, estructura orgánica y mando estratégico.

Los interrogantes a debatir que proponemos relacionados con la confrontación inicial serían:

¿Qué condiciones sociales objetivas y subjetivas han de considerarse y crearse para tener una posición lo más favorable posible en el inicio de la confrontación?

Que medios materiales y humanos consideramos necesarios para afrontar con posibilidades de éxito la primera fase de la revolución (el asalto y la victoria contra las fuerzas estatales y contrarrevolucionarias).

Qué tipo de organización militar y civil que pueda paralizar la organización estatal y la actividad social en torno al enemigo.

Qué organización militar y civil que se apodere de los centros de control estratégicos. Y para ello que táctica y estrategia ha de desarrollarse.

Qué papel han de realizar las fuerzas proletarias en el ámbito civil y de la retaguardia, considerando esta la no específica de lucha en el frente militar.

Qué elementos de la industria, los transportes, la producción alimentaria, los medios de información etc. deben ser controlados y puestos al servicio de la causa revolucionaria como necesarios e imprescindibles en esta primera fase, como deben de ser controlados y utilizados, por ejemplo, en el desarrollo de huelgas, en el abastecimiento, en la industria bélica, etc.

Si se sale victorioso de esta primera

fase, los interrogantes son:

¿Qué tipo de unión de que características y con quien se ha de poner en marcha y realizar el proceso de cambio hacia la sociedad sin clases?

Qué modelo de ejército y de auto-defensa de la revolución han de adoptarse durante la construcción de la nueva sociedad.

Hasta dónde ha de llegar la independencia del ejército y qué tipo de control se ha de realizar sobre este desde la base civil revolucionaria también armada y entrenada:

Para eliminar la posibilidad de que este se convierta en una clase privilegiada.

Para eliminar la posibilidad de que el propio ejército instaure un nuevo imperialismo.

Para impedir que se transforme en el apoyo de otras clases que durante el proceso pudieran aparecer.

Esta es nuestra aportación de interrogantes que proponemos como planteamiento de debate en ámbitos revolucionarios, para clarificar con ello en la medida de lo posible la problemática que (como decíamos en el enunciado) aún está por resolver.

Ello independientemente de otros temas que al respecto se puedan proponer desde otras organizaciones, siempre que estas pertenezcan al ámbito revolucionario y cuyos objetivos sean, la actividad revolucionaria para la creación de una sociedad sin clases.



2ª parte

Si en la primera parte de nuestro análisis hacíamos referencia a la favorable situación objetiva que se está dando para la realización de un cambio político-social del sistema capitalista, en esta segunda parte no nos queda más remedio que reconocer y hacer referencia a la negativa situación subjetiva existente hoy en la base social y organizativa. Esta situación subjetiva dista mucho de estar en condiciones óptimas para propiciar ese cambio en sentido favorable a los intereses populares y obreros, dado su estado de deterioro actual, ya que tanto la conciencia social, como los procesos combativos y de acción, están discurriendo por unos cauces ineficaces, dispersos, inconexos y sin una orientación clara ni precisa de hacia dónde, cómo y para qué hemos de realizar nuestra lucha.

Esta situación en la que se encuentra hoy el movimiento obrero, está propiciada fundamentalmente por la influencia que ejerce el sistema capitalista, mediante una dominación ideológica y práctica sobre el pueblo, al que impone un integrismo demoleedor.

Los principales medios utilizados en ese proceso de dominación ideológica son:

Un falso sistema democrático.- Del que nos han hecho creer que es la única fórmula sobre la que ha de establecerse todo el proceso político y social.

Un falso Estado de Derecho.- Desde el que se predica una imaginaria igualdad inexistente y la protección de unos derechos que no son aplicados, ni a nivel socioeconómico, ni jurídico.

Una Constitución.- Mediante la



cual, en vez de garantizar las libertades individuales y colectivas, constituye más bien un marco que las limita y desde el cual, además, se manipula todo su contenido en beneficio del propio sistema capitalista, como garantía de continuidad del Estado y su estatus de poder.

La imposición de falsos valores.- Fundamentados en su mayoría en la jerarquía, el mercantilismo y la desigualdad entre clases, etc.

En el ámbito práctico, los principales medios de dominación se ejercen mediante:

El control de la explotación y la economía.- Desde unos pocos sobre la gran mayoría.

El control mediático informativo y educacional.- Desde el que se embrutece la conciencia, se manipula y dirige la orientación social.

El despliegue de una actividad represiva.- Violenta, brutal y continuada, siempre en proceso ascendente contra todo movimiento disidente, contestatario, reivindicativo o simplemente anti-inmovilista.

Todo este proceso de actuación del sistema, su difusión y aplicación práctica durante años, ha propiciado una desorientación organizativa de tal magnitud que ha llevado al más lamentable entreguismo a la gran mayoría de organizaciones obreras y populares, que se han integrado en el sistema, ya actúen parlamentaria o extraparlamentariamente, y dentro o fuera de los órganos de representación y/o del poder político.

Así mismo, se ha propiciado, y en parte conseguido, el entreguismo popular y obrero al sistema capitalista. En su ámbito político a través del sistema electoralista con su delegación del poder. En el ámbito económico, con la aceptación del sistema de explotación, la economía de mercado, el consumismo, la competitividad social, etc...

La repercusión inmediata de este entreguismo organizativo y social ha tenido como consecuencia los resultados nefastos que hoy han posicionado la situación subjetiva en unos niveles que hacen imposible la conjunción de ambas circunstancias, objetiva y subjetiva, para propiciar un proceso revolucionario de cambio.

Todas estas cuestiones han de ser objeto de análisis y debate para poder abordar el problema organizativo que hoy nos impide avanzar hacia el desarrollo de la lucha, en dirección a una finalidad muy concreta, la destrucción del sistema capitalista y el establecimiento de la sociedad sin clases.

La finalidad y los objetivos inmediatos, reclaman una clarificación de posiciones en cuanto a la necesidad de un proceso revolucionario que contemple la creación de una nueva sociedad, lo cual ha de conllevar, a su vez, la total destrucción sin ambages de la sociedad clasista y los valores, principios y sistemas orgánicos y organizativos en que se sustentan.

Todo lo que suponga procesos de reforma, reorganización o reconversión del actual estatus, sin abandonar y destruir las bases y los pilares del sistema actual, estará condenado al alejamiento progresivo del objetivo revolucionario. Estas actitudes pasarán de ser reaccionarias a convertirse en contrarrevolucionarias. Esto, como tantas otras posiciones ambiguas, vienen siendo constantes históricas, que nos obligarán a permanecer en continua alerta, antes, durante y después de establecer el proceso revolucionario.

CONSTANTES HISTÓRICAS

Que nosotros sepamos, ningún proceso revolucionario, sea del signo que sea, se ha materializado mediante una actividad espontánea y/o descontrolada.

En todo movimiento revolucionario interactúan varios elementos, objetivos y subjetivos, cuya incidencia y coincidencia son el desencadenante del proceso.

Bien es verdad que el proceso objetivo lo determinan, casi exclusivamente las condiciones económicas, sociales y estructurales generadas por las propias contradicciones del sistema imperante, que dan lugar al rechazo popular y su disconformidad con éstas, y no se puede negar que ello, en la mayoría de los casos, suele ser el detonante y la causa del inicio de las revueltas, que pueden dar origen, o no, a un proceso revolucionario.

Pero ello dependerá de la preparación que en esos momentos tengan las bases populares y obreras, su nivel de conciencia y su amplitud organizativa a nivel revolucionario. Y esto ya no dependerá sólo de esas connotaciones económicas y sociales del sistema, sino del trabajo organizativo y del contenido revolucionario imprimido en las bases durante períodos más o menos largos de tiempo y su capacidad para enfrentar, a todos los niveles posibles al poder establecido, así como para generar el apoyo de amplias capas populares y obreras a los planteamientos de cambio hacia el fin revolucionario propuesto.

En estos momentos, esa situación organizativa y esa generación de conciencia y apoyos es precisamente otro problema por resolver.

Y, al igual que, con el problema militar expuesto en la primera parte, partíamos de una afirmación históricamente demostrada, consistente en la necesidad de un ejército con el que vencer inicialmente a las fuerzas del poder establecido y proteger posteriormente

de la involución a todo el proceso revolucionario de cambio, hasta la consolidación de la sociedad sin clases; en el proceso organizativo, partimos también de otra afirmación históricamente demostrada: Todo proceso revolucionario, sea del tipo que sea, necesita de fuerzas organizadas que, apoyadas por las bases, impulsen el proceso de su desarrollo progresivo.

Pero tanto la organización, como la práctica y la conciencia imprescindible para la realización del cambio revolucionario, es hoy tan incipiente, que impide la conjunción necesaria de las dos condiciones indispensables para que el proceso, primero de confrontación y luego edificación de la sociedad sin clases se haga una realidad.

SITUACIÓN POLÍTICO SOCIAL Y NECESIDADES ACTUALES.

SITUACIÓN DEL PROCESO Y PRIMERAS MEDIDAS A TENER EN CUENTA

En la actualidad, la situación existente nos lleva a plantear la necesidad del debate para conseguir una clarificación que oriente la labor revolucionaria hacia la creación de la toma de conciencia y el impulso organizativo anticapitalista y antisistema.

Y lo mismo que, como paso previo a la implantación de una sociedad sin clases, habrá que vencer a las fuerzas armadas del poder dominante establecido, también habrán de ser eliminadas cuantas trabas ideológicas y técnicas impiden hoy: la existencia y desarrollo de una conciencia emancipadora; la formación y la acción del pueblo contra la opresión reinante; la orientación general revolucionaria a nivel organizativo; la clarificación sobre el planteamiento revolucionario a defender.

Hoy ya se tiene claro y se puede afirmar que en el proceso y la actitud des-

arrollada para impedir que estas cuestiones se materialicen y sean asumidas, tanto a nivel popular como organizativo, intervienen, además de los capitalistas detentadores del poder y las riquezas, una gran cantidad de elementos que ejercen tareas de desideologización, control físico de las luchas y control mental de las conciencias populares y obreras. Control represivo de la protesta social y de las organizaciones contestatarias y un indeterminado número de gestores políticos, económicos y sociales del desorden establecido.

Contra estos elementos y sus actividades se ha de dirigir, en primer término, la lucha, para que se propicien en conjunción dual (situación objetiva y subjetiva) las posibilidades reales de poner en práctica el proceso revolucionario de cambio hacia la sociedad sin clases.

Como en el primer análisis, seguimos pensando que nadie hoy está en condiciones de ofrecer fórmulas mágicas para el establecimiento inmediato de un modelo social alternativo revolucionario anticapitalista, y menos aún cuando la mentalidad general individual y colectiva está tan manipulada, alienada e influida por los "valores", planteamientos y actitudes del sistema capitalista. Por ello consideramos de auténtica necesidad que, desde una perspectiva revolucionaria, se han de ir clarificando posiciones en torno a las cuales puedan formarse verdaderos núcleos organizativos capaces de impulsar un cambio total del sistema.

Para ello, será necesario el continuo debate en conjunción con una práctica que en ningún momento se desvíe de los objetivos y fines revolucionarios a conseguir, evitando: las formulaciones conservadoras o reconstructoras del Estado capitalista; la adopción de posiciones reformistas o defensoras del sistema actual; nuevas fórmulas de poder que perpetúen la dominación, la explotación, el mercantilismo, etc... y con ello, todas las lacras sociales que su práctica y desarrollo arrastran y conllevan.

La situación existente hoy en el movi-

miento obrero y en las bases populares, impulsadas e imbuídas por los planteamientos capitalistas y sus burocracias, y por la influencia de todos sus colaboradores incrustados en el sistema (aunque estos aún se autodenominen de izquierdas, socialdemócratas, socialistas, comunistas, etc...) ha ido a caer en el más nefasto conformismo, representado en la delegación de la responsabilidad y la cesión del poder en partidos y sindicatos, propiciando con ello, que se haya hecho realidad lo que decía Maquiavelo: "Quien es causa del poder de otro, lo es de su propia ruina".

Ello ha proporcionado en el cuerpo social una separación entre la acción reivindicativa y política. Una división entre la acción reformista y la lucha revolucionaria, que ha derivado en confrontación y enfrentamiento de la actividad y organización pro-reformista frente a la anti-sistema. Una división en la base social de tal magnitud, que ha desembocado en un individualismo de lo más nefasto y fatalista.

Esta ruina, que hoy se hace manifiesta en las bases populares y obreras, tras la delegación en otros de las tareas de ordenación social y sus nefastos resultados, es una de las cuestiones a tener en cuenta como paso previo para dar solución al problema fundamental, el organizativo, dado que con las mencionadas bases de tal forma organizadas actualmente, e integradas en el sistema, se ha configurado una de las peores fuerzas enemigas de la organización y acción revolucionaria.

Todo este conglomerado de malos y desastrosos resultados deviene de lo que Thomas Hobbes ya apuntaba, al señalar que: "El afán de tranquilidad y de placeres sensuales dispone a los hombres a obedecer a un poder común, por lo que tales deseos les hacen renunciar a la protección que cabe esperar de su propio esfuerzo o

afán".

Tal afán por evadir el propio esfuerzo para la defensa de los intereses individuales y colectivos deriva de lo que los teóricos políticos han denominado y adoptado como "el contrato social", por el cual, el ciudadano delega en otros la propia responsabilidad de ordenación de sus derechos naturales y sociales.

Este hipotético y tácito "contrato social" está sustentado y fundamentado en el abandono inmediato de las libertades individuales a cambio de la confianza en la promesa de ser estas defendidas por aquellos en quienes delega y cuyos miembros forman el cuerpo político del Estado.

¿Pero qué sucede tras esta delegación? Pues sucede que la promesa es generalmente incumplida, y se torna en la propia e individual protección de aquellos que son elegidos y en su propio interés y, a lo sumo, en interés de ciertos colectivos minoritarios, en detrimento de las libertades y el bienestar de la mayoría.

Esta situación de abuso de poder, legítima al pueblo para el enfrentamiento, la destitución y, en caso de resistencia, incluso la eliminación de quienes, con su actitud, se han convertido en tiranos y ladrones de nuestra libertad natural.

Y como también tal actitud de abuso de poder, se ha manifestado como una constante histórica, esto nos lleva a afirmarnos en que la única solución a esta problemática no es otra que la de tomar en nuestras manos la responsabilidad y participación directa en todo el proceso de ordenación social, eliminando en su totalidad el sistema de delegación de poder en otros.

Naturalmente que ello no está exento de dificultades, máxime cuando el ordenamiento establecido hoy por el cuerpo político está concebido, no sólo para recibir esa delegación, que debería proteger nuestra

libertad, sino para tener en sus manos el poder total sobre el pueblo, mediante el control y utilización con total impunidad de unas fuerzas represivas que protegen su situación delegada y sus privilegios, adquiridos mediante el uso y abuso del poder.

Esto ya crea un primer interrogante como objeto de análisis y debate: ¿Qué mecanismos han de ser utilizados, en este ámbito, para llevar adelante el necesario enfrentamiento, que indefectiblemente originará la resistencia a la eliminación de su poder y sus privilegios?

Para situar tal cuestión, hemos de partir de la base de que, para masas de personas acostumbradas a delegar su responsabilidad en otros, el encontrarse de pronto responsables de sus propios actos, constituye una situación difícil de asumir.

Y esta responsabilidad se adquiere paulatina y lentamente, debido a la resistencia que el propio cuerpo social opone, tanto por la actitud de los delegados (votados) como detentadores y ejecutores del poder que se les confiere, como de los delegadores (votantes), víctimas de su propia comodidad, al evitar el ejercicio de sus propias responsabilidades.

Ello origina un efecto retardante en las tareas de avance en los procesos organizativos que la situación requiere para la realización de un cambio. Esta actitud y sus consecuencias dan por tanto, un amplio margen al conservadurismo, de derechas y de izquierdas, para aferrarse a los estatus devenidos de momentos desarrollistas o dominantes ya obsoletos, pero que, a pesar de todo, continúan enmarcados en una situación objetiva y subjetiva totalmente distinta a la existente en los momentos de su inicial aplicación en otro período histórico, y que son mantenidos la mayoría de las veces mediante una situación política de dominación desde una gerontocracia física y/o mental, que actúa con unos planteamientos ideológicos, legislativos y sociales anclados en el pasado.

Por tanto, y en este ámbito, se nos presentan dos cuestiones inmediatas a combatir que, por su manifestación

práctica, son de carácter inmovilista:

1º) El proceso conservador, defendido por todos cuantos se encuentran acomodados y beneficiados por el establishment del sistema en cada momento de la actualidad.

2º) El proceso delegado y acomodaticio, adoptado por todos aquellos que han preferido la pérdida de sus libertades y derechos naturales y reales a cambio de no asumir las responsabilidades de sus propios actos y con ello, el abandono de la participación en las tareas del ordenamiento social, como miembros integrales e integrantes individual y colectivamente del cuerpo social.

Cómo combatir y dar solución a estas dos problemáticas es una de las tareas fundamentales, hoy, de todo revolucionario, independientemente del cambio que se pretenda realizar y los resultados que devengan de las actitudes y planteamientos para su ejecución.

No obstante, lo que debe estar presente y quedar claro en todo debate y en las alternativas que de ello deriven, son varias cuestiones: a) La finalidad de los objetivos a conseguir. b) El campo de batalla en el que combatir. c) El total conocimiento e identificación de los enemigos de la revolución social.

Teniendo en cuenta estas premisas, y sin perder de vista el fin fundamental, habrá de ponerse en práctica un proceso de combate que contemple en su desarrollo práctico la consecución de dos objetivos inmediatos: 1º) el impulso en las bases obreras del sentido de responsabilidad que estas han de tener en el proceso de cambio, y la necesidad de su participación activa en el mismo. 2º) El impulso y desarrollo de organizaciones y núcleos de acción verdaderamente revolucionarios, antisistema y anticapitalistas.

Estamos convencidos de que, mientras estas dos cuestiones no sean asumidas y desarrolladas a un cierto nivel que pueda desembocar en una situación de contrapoder frente al

estatus sociopolítico existente, será imposible realizar un proceso revolucionario de cambio que pueda orientarse a la consecución de la sociedad sin clases.

Por ello, y aún a riesgo de equivocarnos, pero teniendo en cuenta que es mejor esto que soslayar o ignorar el problema existente y, como consecuencia, no tratarlo ni debatirlo, dando origen al surgimiento y la adopción de planteamientos y alternativas unilaterales e iluministas, nos arriesgaremos a proponer unos interrogantes como puntos de partida para el necesario e imprescindible debate.

ELEMENTOS FUNDAMENTALES PARA EL DEBATE

Para situar el proceso de debate y su consecuente resultado para el desarrollo de la acción, deben estar presentes dos elementos fundamentales:

El primero será un continuo análisis del desarrollo actual del sistema capitalista, su trayectoria y sus objetivos a corto, medio y largo plazo, así como los componentes objetivos y subjetivos que lo hacen posible.

El segundo elemento será el conocimiento del pasado histórico, pero teniendo en cuenta que este no constituye más que una hipótesis de trabajo con relación al presente y sin otro valor que el de contribuir al conocimiento que, de sí mismos y de los demás, tienen los hombres.

Todo intento de reproducir en un momento dado situaciones históricas que en nada se acomodan a la actualidad presente, cuenta con las más altas probabilidades de acabar en estrepitosos fracasos.

Teniendo en cuenta esto, y como los principales objetivos han de ser, por

una parte, el combate contra el inmovilismo y la ausencia de responsabilidad práctica en las bases obreras y populares, y por otra, la creación e impulso de organización con carácter revolucionario, habrá que partir de unos interrogantes orientados a conseguir alternativas de intervención y acción contra las principales armas ideológicas y los principales medios de control social utilizados hoy por el sistema para consolidar su proceso de desarrollo y permanentización.

PRINCIPALES ARMAS IDEOLÓGICAS DE CONTROL DEL SISTEMA

Hemos visto cómo, a nivel social, es necesario que las bases obreras y populares abandonen la nefasta influencia imprimida por el sistema capitalista, sus burocracias y sus colaboradores.

Hemos visto también cómo las principales armas ideológicas utilizadas por el poder político son:

- a) El sistema "democrático".
- b) El "Estado de Derecho".

Dos cuestiones que, en ningún momento se corresponden con su realidad literal y práctica, y que le sirven al capitalismo para impregnar en el pueblo una falsa interpretación de la





realidad, en la que este se mueve.

c) El sistema constitucional.

Que, en lugar de ser una garantía, en la realidad no supone más que la imposición de un corsé limitativo de derechos y libertades individuales y colectivas, y cuyo desarrollo, plasmado en la legislación, no pretende otra cosa que la perpetuación del sistema, y en última instancia, la defensa del Estado al servicio del capitalismo y su actividad dominadora y de rapiña.

d) Los falsos valores.

Que son impuestos como incuestionables elementos dogmáticos a acatar, como parte elemental del desarrollo para el bien común, cuando en realidad no son más que elementos básicos para garantizar el desarrollo y la continuidad del sistema capitalista, con su bagaje de poder y dominación de unos pocos sobre el conjunto de la mayoría.

Hemos apuntado también, las principales armas de control que el capitalismo está utilizando mediante la defensa del Estado y la propiedad. Cómo con ello están consiguiendo dominar y manejar en su beneficio y contra el pueblo, elementos tan fundamentales como la economía, la estructura política, el sector mediático de la información, el ordenamiento social, el control de la judicatura, así como un aparato represivo policial de sofisticadas características y de salvaje intervención.

PRIMEROS INTERROGANTES COMO BASE PARA EL DEBATE. PLANTEAMIENTOS A TENER EN CUENTA

Los primeros interrogantes como base para el debate que proponemos, serían:

¿Qué enfoque ha de tener el planteamiento revolucionario para conseguir en la práctica, a nivel social, el rechazo total a estas armas del capitalismo, a su contenido ideológico y sus resultados prácticos?

¿Qué nivel de responsabilidad y metodología de participación se debe imprimir a) En el conjunto de las bases obreras y populares; y b) En las organizaciones revolucionarias?

¿Qué metodología de combate se ha de emplear contra las organizaciones integradas e integristas, y como consecuencia, reaccionarias?

¿Qué campo de batalla hemos de utilizar en el combate, como el más idóneo y beneficioso para conseguir positivos resultados: a) En la toma de conciencia social-revolucionaria, anticapitalista y antisistema; b) En la asunción de responsabilidades individuales y colectivas, como miembros integrales e integrantes del cuerpo social; c) En el combate contra las fuerzas y cuerpos represivos del sistema capitalista y su Estado; d) En la lucha contra las organizaciones sociales y políticas integradas en el sistema y que, actuando en el seno del movimiento obrero, realizan una actividad integrista y reaccionaria; e) En la lucha contra los elementos básicos de control social capitalista?

Siendo conscientes, por una parte de la capacidad integradora del sistema capitalista, y por otra, teniendo en cuenta unas máximas imprescindibles en la táctica para el desarrollo de todo tipo de lucha y confrontación, planteamos, tanto para el desarrollo del debate como para la puesta en práctica de las alternativas que de este puedan surgir, tener necesariamente presente en cada momento:

1º) El total conocimiento e identificación de los enemigos de la revolución social y

su consideración como tales, ya actúen integrados o no, en el propio movimiento social y obrero.

2º) La habilidad necesaria para negarse a llevar la disputa al terreno que pueda ser más favorable al enemigo, atacando y actuando siempre desde posiciones propias, ideológica y prácticamente.

Todo el proceso debe desarrollarse orientado hacia una toma de conciencia y una `rática obrera que rompa el actual estatus, y con ello la impotencia que el individualismo origina, para enfrentarse al sistema y todos sus órganos de control, ideológicos y prácticos. Un proceso que impulse en las bases la necesidad de participación y asunción de responsabilidad activa en el combate por el cambio. Que clarifique todas cuantas aberraciones conlleva el sistema capitalista y su desarrollo hacia la globalización imperialista y lo que ello supone de pérdida de libertades para el pueblo y la clase trabajadora. Un proceso que impulse unos valores distintos y contrapuestos a los falsos impuestos por el sistema capitalista en su único beneficio.

A la vez que este proceso es desarrollado y el cuerpo social avanza en estos ámbitos, los núcleos y organizaciones revolucionarias anticapitalistas deberán, en paralelo, trabajar: en la conjunción práctica de los procesos de lucha con contenido antisistema; en la unificación y coordinación ideológica y práctica de las metodologías de organización y combate; en los planteamientos generalizados de contenido revolucionario que puedan ofrecer a las bases obreras y populares una alternativa unitaria de cambio, orientada hacia la creación y desarrollo de la sociedad sin clases. Hacia una verdadera revolución social.

Sólo mediante un proceso de estas características, que saque a las bases del ostracismo en que se encuentran inmersas, y que a su vez, impulse y consiga un contrapoder organizado y coordinado, será posible hacer frente al poder establecido. Todo lo demás solo derivará en reformas, parches y componendas que seguirán manteniendo al poder capitalista con sus desigualdades sociales y su poder absoluto de dominación sobre las bases populares y obreras.

PRINCIPALES PROBLEMAS EN EL ÁMBITO ORGANIZATIVO

Tras haber apuntado los primeros interrogantes como elementos de debate, cuyos resultados puedan ofrecer alternativas de actuación para afrontar la actual situación de conformismo y alienación existente en la base social, nos centraremos en lo que consideramos como los problemas que hoy más se manifiestan en el ámbito organizativo de carácter revolucionario.

Estos problemas se manifiestan hoy, fundamentalmente, en las siguientes cuestiones:

Desconexión ideológica y práctica entre organización revolucionaria y la clase obrera.

Dispersión de las organizaciones revolucionarias.

Falta de coincidencia en los objetivos ideológicos y prácticos inmediatos.

Parcialización y sectorialización de los combates.

Inexistencia de una metodología común de enfrentamiento al sistema.

Escasa actividad de denuncia y confrontación frente al entreguismo y el colaboracionismo de las organizaciones políticas y sociales reformistas y reaccionarias

Inexistencia de una red de actividad y control en sectores fundamentales del ámbito social de asistencia, abastecimiento, consumo, educación, etc...



INTERROGANTES PROPUESTOS A DEBATE PARA ABORDAR EL PROBLEMA ORGANIZATIVO, AÚN HOY SIN RESOLVER

Como base para abordar el debate de estas situaciones, que están frenando e impidiendo el avance en la creación y coordinación organizativa y activa del movimiento revolucionario y su capacidad de construcción de una vía de contrapoder obrero y popular frente al sistema capitalista, proponemos el debate a partir de los siguientes interrogantes:

¿Qué métodos ideológicos y prácticos debemos desarrollar y emplear para conseguir una identificación de la clase obrera con los planteamientos y actividad revolucionaria?

¿Qué procesos de contacto, coordinación y/o niveles de unificación se han de impulsar entre las organizaciones de carácter revolucionario?

¿Qué objetivos revolucionarios, ideológicos y prácticos inmediatos se han de considerar como prioritarios para un desarrollo conjunto y coincidente en el proceso organizativo y combativo?

¿Cómo se ha de luchar contra la parcialización y sectorialización de los combates, y qué procesos de generalización y extensión de las luchas se deben adoptar dentro del marco revolucionario?

¿Qué características fundamentales se deben observar y poner en práctica en una metodología común de enfrentamiento al sistema, sin perder el objetivo revolucionario?

¿Qué metodología se ha de seguir para el análisis, identificación y confrontación con todas cuantas organizaciones políticas, sindicales y sociales practican el entreguismo, el colaboracionismo y el reformismo, que impiden, e incluso combaten el avance hacia el proceso revolucionario?

IMPERANTE NECESIDAD DE COMPROMISO DE LAS ORGANI- ZACIONES REVOLUCIONARIAS

Ciertamente, hemos de reconocer que estas propuestas no son tarea fácil de rea-

lizar, ya que suponen un exhaustivo trabajo y una continuada dedicación en ambos ámbitos, teórico y práctico, en una situación adversa y de contracorriente frente a:

1º) Un contexto social de alienación en las bases.

2º) Todo un proceso político establecido.

3º) Todas las organizaciones colaboracionistas y continuistas, y en consecuencia, reaccionarias y de una u otra forma, defensoras del sistema capitalista.

4º) Todo un sistema represivo, con sus órganos policiales, judiciales y mediáticos, con sus prácticas violentas, alienantes y embrutecedoras mentales de la conciencia individual y la conciencia social.

No obstante, y aún con las dificultades que el proceso propuesto pueda conllevar en las actuales circunstancias, lo consideramos necesario e imprescindible para el ejercicio de una práctica de contenido y orientación verdaderamente revolucionaria y de cambio hacia una nueva sociedad sin clases. Lo consideramos necesario como medio para la clarificación de posiciones, conceptos y planteamientos que ayuden a resolver el grave problema organizativo existente en la actualidad en el ámbito revolucionario, y sin cuya previa resolución será imposible la articulación de un contrapoder capaz de ofrecer una alternativa orientada a la destrucción del sistema capitalista y a la construcción de un nuevo proceso de creación de la sociedad sin clases.

Asimismo, y teniendo en cuenta que ni nos identificamos como los poseedores de la verdad, ni identificamos nuestras propuestas como las únicas posibles para el inicio y la orientación del debate, consideramos que han de ser bienvenidas todas aquellas que se puedan aportar desde los ámbitos revolucionarios.

Si con nuestras propuestas y todas cuantas sean aportadas, se consigue abordar la problemática actual y abrir el debate en torno a ello, pensamos que habremos conseguido un gran paso de avance en el objetivo fundamental: La resolución del grave problema organizativo que hoy tiene el movimiento revolucionario, y que aún está por resolver.

**Comité de Solidaridad de los Trabajadores
(Valladolid). Abril - 2014**

Nuestra historia es una historia de venganzas
 contra una clase culpable de todo delito.
 Contra una sociedad que esta enferma
 y a la vida ha negado todo derecho.

Sembrando la tormenta, ruge ya
 sobre su cabeza el gran ciclon
 que se llama revolucion social.



PRIVATIZACIONES

SUS OBJETIVOS Y LAS CONSECUENCIAS

La doble moral que tienen los dirigentes y gobernantes de los países instaurados en regímenes capitalistas se plasma en la doble función que tienen las privatizaciones, privatizaciones que por otro lado, pueden llevarse a cabo de varias maneras teniendo esa doble vertiente mencionada, esa doble función, que es la de garantizar en manos de unos pocos un amplio cúmulo de capital disfrazado por una gran propaganda, la cual nos garantiza más eficiencia y bienestar común cuando en realidad, lo que trae es aumento del horario laboral con su bajada de sueldo correspondiente, empeoramiento de las condiciones de trabajo (y de asistencia en caso de la sanidad), disminución de los pocos derechos laborales adquiridos durante muchísimos años de lucha (y en algunos casos encarcelamiento, exilio o muerte) y la disminución de plantillas que hace que muchos trabajadores engorden ese ejército de reserva que el sistema capitalista necesita como base de su sostén, el llamado paro.

Según la publicidad que el capitalismo y más concretamente el capitalismo más radical que es el neoliberalismo, los objetivos son "solidarios" y por el "bien común" de la sociedad al decirnos que un proceso de privatización sirve entre otras cosas para aumentar las arcas del estado poniendo en venta empresas estatales o sectores públicos ya sea mediante venta completa o tan solo traspasando sus gestiones a manos privadas como es el caso de la sanidad o el transporte público. Esto nos ayudó a entrar de lleno en la gran Unión Europea y a tener un peso relevante para no ser un país de pacotilla, nos ayuda ahora para ahorrar y poder salir de la crisis, su crisis (que, por otra parte, se necesitaría vender 6 países como España para devolver el dinero generado por la clase trabajadora que ellos malamente han gestionado). Afirman que, mediante las privatizaciones se atraen grandes inversiones del extranjero y esto crea las únicas condiciones para el desarrollo tecnológico puesto que sin ellas, la tecnología sería imposible de instaurarse en las empresas, en sectores como la sanidad e incluso en nuestras propias vidas. También se nos vende el objetivo de hacer de las entidades privatizadas o en vías de privatización, más eficaces, mejores, y de obtener un servicio mejor, debido a que la competitividad hace a las empresas más eficientes tanto para los trabajadores que trabajan en la entidad, empresa o sector como para los usuarios (también trabajadores) de las mismas. Nos venden que es necesidad del estado vender empresas que no son rentables para la nación, pues, "nos gastamos" (usando el plural) mucho dinero en empresas que por otro lado no obtienen beneficio, se espera que no lo digan por Telefónica, Repsol o

Endesa, las cuales, han generado en el 2011, es decir, en plena crisis capitalista 12.000 millones de beneficios, bastante mas de lo que han recortado en educación o sanidad para inyectarlo a Bankia (responsable de multitud de desahucios).

Verdad es que una empresa privatizada o un sector privatizado tiene mas facilidades de tener beneficios puesto que este es el único objetivo, ya que la preocupación por dar un buen servicio, mejorar en la medida de lo posible las condiciones laborales y salariales de los trabajadores, facilitar cualquier tipo de progreso entre otras cosas, no es objetivo en las entidades privatizadas, esta ausencia de objetivos hace fácil la capacidad de ganancias.

Afirman por otro lado que el concepto en sí de las privatizaciones trae consigo la disminución del paro, ese ejército de reserva que no es más que un número de personas a las que necesitan tener en el banquillo para poder extorsionar a los trabajadores y que estos traguen con lo ideado puesto que "si no lo tomas, hay otros desempleados que sí lo tomarán".

Pero los objetivos claramente son otros, objetivos que pueden verse a día de hoy, pues la clase trabajadora no es ciega, ni tonta, aunque estos personajes piensen que lo somos. Los objetivos no son otros que la acumulación de riquezas y el control de los acumuladores de riquezas creando condiciones cada vez más perjudiciales y paupérrimas para un amplio sector, el proletariado, y la perdida de control de nuestra vida, es decir, en una síntesis simple y clara, la perseverancia de una clase de ricos dirigentes sobre otra clase, la obrera.

En este embolado engranaje que es el capitalismo y su técnica de aumento de autarquía que es el proceso privatizador están los elementos gubernamentales, como es en el caso de España el PSOE y el PP, los cuales, a cambio de poner en venta a lo largo de los años 80, 90 y la década del 2000 múltiples sectores y empresas estatales han recibido la compensación de tener un cargo en dichas entidades vendidas por ellos mismos durante su mandato: Felipe González en Gas Natural, Rodrigo Rato o Eduardo Zaplana en Telefónica, Elena Salgado o José Maria Aznar en Endesa...y así podríamos escribir una larga lista de políticos, los cuales mientras estaban en el poder hicieron grandes ventas a manos privadas, y estos, a cambio les dieron un sillón y una suculenta nómina.

Como llevamos viendo desde hace tiempo, todo proceso privatizador lleva consigo objetivos en común de unos pocos. Una fácil y sencilla reflexión a la que invito es: ¿alguno de vosotros, trabajadores, ha visto beneficiada su vida o las de los que le rodean por alguna de las numerosas privatizaciones que se llevan aprobando desde hace más de dos décadas? ¿Ha visto incrementado su sueldo, ayudas, empleo del capital recibido por el estado en mejoras sociales comunes a todos? No, nunca, en la vida, ¿no dicen que es tan importante para lo que ellos llaman nuestro país, nuestra nación o nuestra patria? Será para el país, para la nación o para la patria porque para la clase trabajadora no.

Desde el año 1996, en el que se aprobó el programa de modernización del sector público empresarial se han privatizado de una u otra forma más de 50 empresas, entre ellas se encuentran principales compañías de sectores tan importantes para la economía del país como electricidad, gas, transporte público, telecomunicaciones, siderurgia...etc. Más de 30.000 millones (y

más de 100.000.000 millones desde la década de los 80) de euros que han ido a parar en su mayor parte a pagar la deuda histórica creada por ellos, pero también para pagar las nóminas de quienes favorecieron dichas ventas. En otra síntesis simple, mayor control y riquezas para unos pocos y ganancias para paliar la actual deuda que no ha sido generada por ningún miembro de la clase obrera.

¿Pero qué consecuencias trae todo esto para nosotros? ¿Qué consecuencias traen las privatizaciones para la clase trabajadora? Porque nosotros somos los que ocupamos los puestos de trabajo, hacemos que funcione toda la maquinaria productiva, estamos dirigiendo los servicios públicos, ayudamos a que funcionen las empresas y sectores, movemos la sociedad cada día por un mínimo salario, a cambio de producir toda la riqueza económica que disfrutaban los grandes empresarios, los capitalistas, los dirigentes. Sujetamos las estructuras del estado generando aquí también el capital que gestionan sin mirar por nosotros, los principales protagonistas, y encima pagando sus crisis con nuestra fuerza de trabajo... ¿Qué consecuencias tienen las privatizaciones en nosotros, la clase obrera? La primera consecuencia es el paro, ese banquillo de reserva, ese ejército de humanos que por otro lado necesitan los estados capitalistas para poder coaccionar a los que mantienen trabajando, humanos que a la vista están las calamidades que viven, o mejor dicho, las calamidades que experimentan mientras sobreviven como pueden en casa de algún familiar que los mantiene, en la calle, emigrando e incluso en la cárcel, pues el hambre y la necesidad lleva a muchos a realizar actividades penalizadas o violando propiedades privadas. Y todo esto mediante ERES, despidos improcedentes, o con la excusa de no alcanzar mínimos objetivos como les cuentan a muchos en sus cartas de despido. Y es que en una entidad privatizada el primer ejercicio o actuación que se hace es la disminución de la plantilla para que al tener menos con la misma productividad el beneficio aumente pagando menos nóminas. Esto trae otra consecuencia, y es que el trabajador/a que mantiene su puesto se ve obligado a vender el doble de su fuerza de trabajo por menos migajas aun que antes, es decir, si antes, por tu esfuerzo y sacrificio creabas un capital del cual recibías una migaja, ahora por el doble de esfuerzo y sacrificio recibirás la mitad de una migaja.

Aumenta el miedo a perder tu puesto, pues de él depende tu pan, tu vida y tu familia, y si lo pierdes, es tan difícil como imposible encontrar otro empleo aun siendo peor que el que desarrollas, sobre todo este periodo de crisis del viejo, roto e injusto sistema actual, creando competitividad entre los compañeros, envidias, recelos, viendo como enemigos al resto de trabajadores y no viendo a los verdaderos, estos, no son solo el gobierno de turno del país o de la región, son también los inversores, los dirigentes de multinacionales, de empresas y sectores ya privatizados, son los jefes colocados en distintos puestos jerárquicos empleados como latigueros para apretar tuercas...etc. Estas competencias, creadas entre compañeros de clase, invitan a muchos a acercarse e interpretar el papel de sumisión tanto laboral como personal frente a estos latigueros para tener buena presencia frente a la dirección y optar por un puesto que les permita una plaza fija, segura y bien asalariada, aunque esto signifique apretar ellos mismos las tuercas a sus antiguos compañeros...

★ AS MENINAS
BEM COMPORTADAS
RARAMENTE
FAZEM HISTÓRIA



Las niñas que se portan bien rara vez hacen Historia...

IONG'S : A TOMAR POR CULO!

No pasa día sin que escuchemos cifras sobre el importante aumento del número de personas que acuden a Cáritas y otras organizaciones similares o la gran cantidad de comida que se dispensa en los Bancos de Alimentos. Estas y otras noticias (sobre ONGs) acompañan a las permanentes desinformaciones (Cara A y Cara B) sobre recortes, crisis y la marcha de la economía. Tal y como afirma James Petras en su texto *Imperialismo y ONGs en América Latina*:

"El recrudescimiento desenfrenado de la explotación capitalista en todo el mundo revela una estrategia de pinza" por la que "el sistema de dominación imperialista impone sus planes de ajuste estructural de arriba hacia abajo ('neoliberalismo desde arriba') y al mismo tiempo patrocina a las llamadas Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) y proyectos micro-empresariales a nivel local ('neoliberalismo desde abajo')".

Siguiendo el texto citado como guía, vamos a desarrollar siquiera brevemente cómo la ideología y la práctica de las ONGs actúa como amortiguador social desviando la atención de los orígenes de la pobreza y de su única solución: la destrucción del capitalismo y del sistema basado en la explotación del trabajo asalariado.

UN POCO DE HISTORIA

En la década de los 70, durante las dictaduras (Chile, Argentina, España...), algunas ONGs fueron activas proveyendo "apoyo humanitario" a las víctimas de las dictaduras militares y denunciando violaciones de derechos humanos. Este periodo creó cierta imagen favorable, incluso entre la izquierda. Sin embargo, ya entonces, los límites de las ONGs eran evidentes. Mientras "atacaban" las violaciones de "los derechos humanos" perpetradas por dictadores locales, jamás denunciaron a los patrocinadores estadounidenses o europeos que les financiaban.

A principios de los años 80 del pasado siglo, los sectores más perceptivos de las clases dominantes neoliberales (tras la crisis del petróleo y las luchas obreras de los 70 y primeros 80) se dieron perfecta cuenta de que sus políticas estaban polarizando a la sociedad a gran escala y provocando descontento social creciente en muchos sectores obreros y de clase baja (y esto era así en Europa, pero más en América Latina y otras zonas "calientes").

Estos políticos neoliberales comenzaron a financiar y promover una estrategia paralela a sus políticas, pero desde abajo: la promoción de organizaciones 'de base', de ideología "antiestatista", para intervenir entre las clases potencialmente conflictivas, para crear un 'colchón social'... Estas organizaciones, dependientes financieramente de recursos neoliberales (grupos de poder, lobbies, la Iglesia), están directamente involucradas en competir con los movimientos sociales por las comunidades más activas y comprometidas. En la década de los 90, estas organizaciones, llamadas 'no gubernamentales', llegaron a miles y recibían millones de dólares a escala mundial.

Ahora las ONGs se ocupan de una gran variedad de causas y cuestiones: el intercambio cien-

tífico, la religión, la ayuda de emergencia, los asuntos humanitarios...

Las Juntas Pugwash sobre Ciencia y Asuntos Mundiales, el movimiento internacional de los Boy Scouts, la Ayuda Cristiana, o la Cruz Roja Internacional son solo unos pocos ejemplos de un fenómeno en crecimiento. Si en 1909 había unas 200 ONGs internacionales registradas, a mediados de 1990, favorecidas por el rápido desarrollo de las comunicaciones globales, había bastante más de 2.000. De entonces a hoy, el aumento ha sido imparable.

Las ONGs tienen ahora un papel más oficial que nunca en cuerpos internacionales como las Naciones Unidas (ONU), la Organización para la Seguridad y el Desarrollo y la Unión Europea. El artículo 71 de la Carta de las Naciones Unidas encarga al Consejo Económico y Social de la ONU (ECOSOC) que "adopte las medidas necesarias para la consulta con las organizaciones no gubernamentales". Las ONGs son aceptadas como parte de las relaciones internacionales y, al influir sobre las políticas nacionales y multilaterales, adquieren cada vez un mayor protagonismo.

LAS ONGS Y LA POLÍTICA

En la medida en que crezca una verdadera oposición al capitalismo, los gobiernos occidentales y el Banco Mundial incrementan la financiación a las ONGs. Hay una relación directa entre el crecimiento de los movimientos sociales que desafíen el modelo neoliberal y los esfuerzos por subvertirlos mediante la creación de formas de acción social totalmente mediatizadas y controladas a través de las ONGs. Frente a los trabajadores autoorganizados okupando viviendas, organizando sus luchas y autogestionando su vida, el Poder prefiere -qué duda cabe- a "gentes de clase media" que tienen que acudir a la ayuda social de Cáritas o al Banco de alimentos "en estos tiempos de crisis".

El Banco Mundial, los regímenes neoliberales y las fundaciones occidentales alimentan asimismo las ONGs, como forma de socavar aún más el Estado del bienestar: el Estado no sirve para dar "servicios sociales", para eso están las ONGs locales; pero ¡el Estado sí sirve para dar ayudas a la Banca, al sector financiero o a las grandes empresas!

...y ahí nuestros queridos liberales antiestadistas son los más proteccionistas de todos. Así es, el Estado reduce el subsidio a la gente parada o intenta reducir al máximo el número de personas que cobran el subsidio, pero no hay que preocuparse, porque Cáritas y Cruz Roja nos darán la leche y los pañales.

Desgraciadamente, muchos enfocamos solamente "el neoliberalismo" y el "capitalismo" desde arriba y desde fuera (la Troika, FMI, BM, UE...) y no el neoliberalismo desde abajo (ONGs, microcréditos, emprendimiento, x microempresas, autoexplotación). Así, mientras se liquidan las empresas públicas y se venden baratas a las corporaciones privadas, las ONGs se dedican a la caridad cristiana y jamás las verás apoyando las huelgas o en las expresiones de lucha y resistencia cotidiana de la clase obrera. Por el contrario, están activas en proyectos privados locales, promocionando el discurso de la empresa privada (autoexplotación, emprendimiento) y construyendo puentes ideológicos entre los capitalistas de pequeña escala y los monopolios que se benefician de las privatizaciones -y todo en nombre del 'antiestadismo' y de la construcción de la "sociedad civil".

En realidad, las ONGs no son "no gubernamentales". Reciben fondos de gobiernos europeos o del estadounidense, trabajan como subcontratas de los gobiernos locales, colaboran con agencias gubernamentales patrias o del extranjero, etc. Solo rinden cuentas de su programa a sus donantes. Y ya se sabe, la pela es la pela.



El hecho político relevante es que las ONGs despolitizan a sectores de la población socavando su compromiso y fomentando una ideología conservadora del orden social. Son el colchón necesario (los amortiguadores sociales) de la miseria creciente. Desvían la atención y la acción de la gente hacia la caridad y la autoexplotación, para 'cubrir' los servicios sociales locales, deteriorados por los recortes y las políticas neoliberales y privatizadas, que los trabajadores ya hemos pagado sobradamente con nuestro trabajo y nuestros impuestos.

La autoexplotación (o autoayuda) significa que, además de pagar impuestos al Estado sin recibir nada a cambio, la población trabajadora tiene que trabajar horas extras para obtener unos servicios que la burguesía sigue recibiendo del Estado.

Esta ideología de las ONGs, de la 'actividad voluntaria privada', socava el sentido de la colectividad, de lo público y de cualquier sentido de servicios sociales entendiendo a la sociedad como un todo. Así, imponen una doble carga a la población pobre: por un lado, continua pagando impuestos

para financiar al Estado neoliberal, que sirve a ricos, banqueros y burgueses; por otro, debe autoexplotarse para atender sus propias necesidades más básicas y las de los suyos.

Las ONGs 'movilizan' a la gente para producir en los márgenes, pero nunca para luchar por el control de los medios de producción y por el reparto de la riqueza. Utilizan el lenguaje de los movimientos sociales, pero su sentido real les vincula a la colaboración y dependencia permanente de sus donantes (agencias gubernamentales, Iglesia, lobbies) y, por supuesto, dedican toda su actividad a prácticas que evitan y condenan cualquier confrontación.

La supuesta ayuda que las ONGs dan a ciertos sectores sociales siempre llega a minorías y sectores pequeños de la población, generando competencia dentro de los sectores más desfavorecidos por esos escasos recursos derivados de la caridad - quién no ha visto aquello de: los extranjeros se llevan las ayudas...-, generan así competencia entre proletarios y rivalidades dentro de las comunidades, socavando la solidaridad de clase y el internacionalismo anticapitalista.

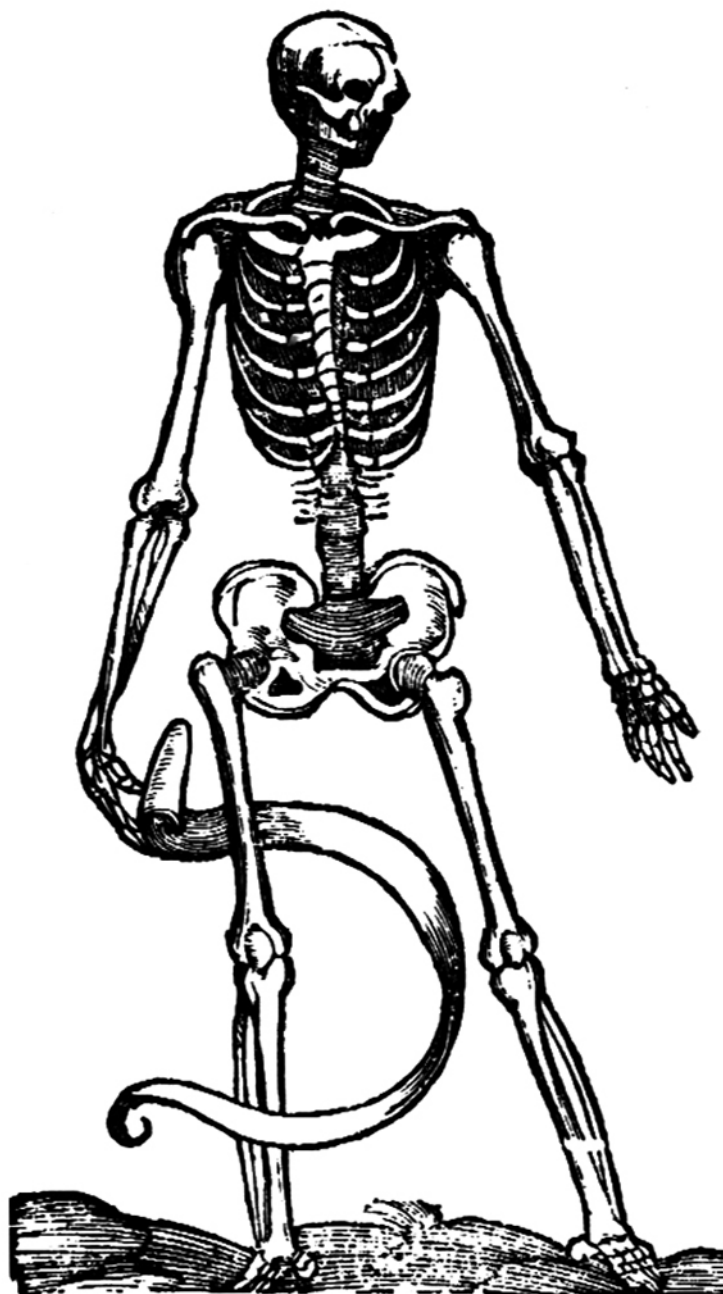
La proliferación (hasta la náusea) de ONGs fragmenta a las comunidades pobres en agrupaciones sectoriales, subsectoriales, incapaces de ver el cuadro general de la lucha social y de clase y menos capaces aún de unirse en la lucha contra el sistema. Las estructuras de las ONGs, con sus posturas "apolíticas", desmovilizan a las poblaciones pobres, refuerzan los procesos electorales, evitan la educación política anticapitalista, de los fundamentos de clase del dominio, de la lucha de clases entre explotadores y explotados... Las ONGs crean un mundo político donde la apariencia de solidaridad y de acción social encubre la conformidad conservadora de la estructura de poder nacional e internacional y el capitalismo. La filosofía básica de los intelectuales de las ONGs es transformar la "solidaridad" en colaboración, en subordinación a la macroeconomía y el capital.

Es cierto, como afirma Petras, que hay una pequeña minoría que intenta desarrollar una estrategia alternativa y apoya las luchas de clase contra el capital, una minoría que conecta

en su acción con los movimientos sociopolíticos de carácter revolucionario: ocupan latifundios, defienden lo social y se solidarizan con los movimientos involucrados en la lucha anticapitalista. Pero la existencia de esta minoría no nos debe hacer olvidar el verdadero sentido del ser de las Organizaciones llamadas no gubernamentales: servir de punta de lanza del capitalismo contra la autoorganización y la lucha de clases, transformando la solidaridad en caridad, la lucha en autoayuda y la colectivización de los métodos de producción en una suerte de autoexplotación en la que, casi, ya no hacen falta ni jefes.

Las ONGS son instrumentos del poder para la conservación social, enemigos del obrero.

MENOS JEFES Y MAS INDIOS



En nuestras manos hay depositado un poder mas fuerte que el oro que atesoran. Mas fuerte que el poder de los ejercitos multiplicados por mil. Podremos alumbrar un mundo nuevo de las cenizas del antiguo. Porque la unidad nos hace fuertes.

**solidaridad
de clase**

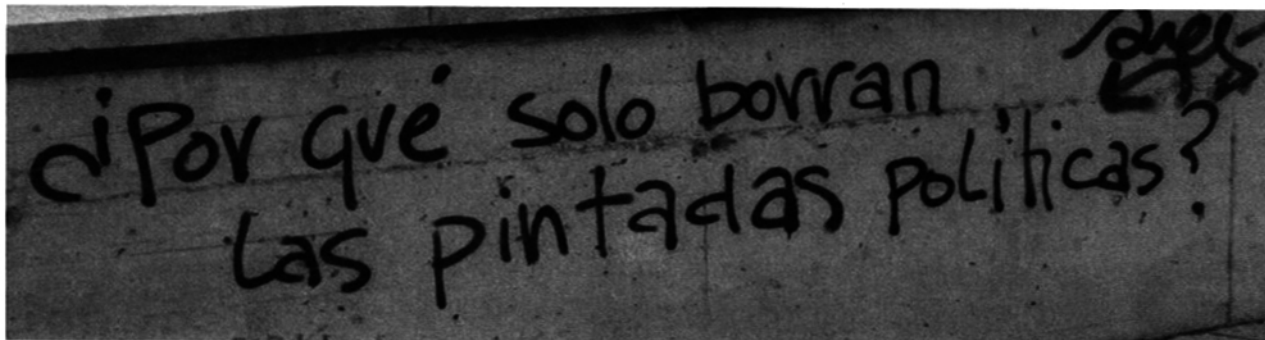
BREVE CONTRIBUCION AL DEBATE SOBRE LA LUCHA EN LOS BARRIOS PROLETARIOS

La labor de agitación en los barrios proletarios se demuestra cada día más imprescindible. La reordenación del capitalismo en décadas pasadas ha significado la fragmentación de la fábrica y, como resultado de la misma, la extensión de la proletarización anunciada por **La sociedad del espectáculo**: el urbanismo, y todo lo que su expansión a todos los niveles conlleva, provocan la proletarización del espacio urbano. La geografía urbana se ha convertido en el más claro exponente de la dominación capitalista en nuestros días. Las grandes avenidas, las vías férreas, los muros y otras muchas "fronteras físicas" llevan a crear una situación de división de las ciudades en barrios y zonas con su finalidad claramente delimitada (zona comercial, zona residencial, barrio dormitorio, barrio pobre). En este sentido, la lucha en los barrios proletarios deja de enmarcarse en las típicas luchas sectoriales por los derechos sociales o la mejora de las condiciones de supervivencia para centrarse en la lucha contra la proletarización del espacio y el resultado, más que visible, de la dominación sobre nuestros lugares de vida, tránsito, reunión, paseo, etc. Nuestros barrios son estercoleros de la historia.

La problemática de los barrios, de este modo, tiende a centrarse en las más que diversas formas de la guerra capitalista contra el proletariado: desde la destrucción de casas y barrios enteros (v. el ejemplo de Valencia con la destrucción de La Punta en la década pasada o la actual del Cabanyal), a la expulsión de los sectores más desfavorecidos "cada día un poco más lejos" del centro de la urbe ("y sobre todo que los obreros no lleguen al centro de la ciudad, que se pudran de desesperación e impotencia en sus suburbios"), hasta la venta masiva de droga como método de bajar o subir los precios del suelo al libre antojo de los poderosos... (este es el ejemplo que estamos viviendo en Pajarillos, Valladolid, y en tantos barrios de Madrid y otras ciudades) son variadas las formas que adquiere la guerra capitalista en los barrios en los que, obligatoriamente, tenemos que sobrevivir.

En este sentido (el análisis realizado sólo apunta unas breves líneas que deben ser desarrolladas por extenso), la agitación y la propaganda de las minorías proletarias debe ir encaminada a "centrar los conflictos puntuales y los ataques de cualquier tipo en la lógica de la guerra capitalista y de la lucha de clases". Cualquier conflicto puntual que ocurre en un barrio es un reflejo de la lucha de clases como cualquier respuesta a esta situación que en los barrios se produzca es un reflejo del rechazo de la totalidad.

Los métodos para extender nuestra idea son muchos, y es de esto de lo que quizás debemos hablar más largo y tendido con los nuestros: buzoneo, reparto de hojas, pintadas, pegatinas, carteles, panfletos en los parabrisas de los coches, mensajes en los periódicos de los bares, propaganda en los centros cívicos, pintadas en los suelos de las calles, en las aceras, pancartas en las carreteras y túneles, miles de formas que puede adquirir la propaganda. La labor de propaganda además de generar unos contenidos y extender nuestras ideas, posibilita la creación de un ambiente social en el que se desarrolla nuestra vida. No es lo mismo crecer en un barrio con grandes avenidas limpias y cientos de policías que en un barrio con calles estrechas y miles de pintadas contra la policía. En esta dirección, la propaganda debe ser constante. Más importante que las grandes "hazañas" son los hechos cotidianos que se repiten todos los días, la propaganda que generaliza, día a día, la imagen del conflicto real en nuestro entorno. La agitación debe acompañarse de todas estas formas y de las propias de la agitación armada y proletaria: hay que extender el conflicto, hay que romper cuando la rotura se entiende, hay que reventar cuando todo el mundo quiere reventar lo mismo que nosotros. No debemos perder nunca de vista la necesidad de situar las acciones en el conflicto. Es esta seguramente la mejor manera de que nuestras acciones no caigan en saco roto.



Después de paralizar las obras del Bulevar, el barrio de Gamonal sigue en lucha.

¡Basta de #represión en #Burgos!
Dejadnos en paz

Desde hace unos años nos venimos encontrando que la represión en Burgos ha aumentado a niveles absolutamente inéditos contra las personas que salen a la calle a protestar. Personas hartas de que este gobierno les ningunee y les siga robando, o imponiendo obras que no tienen ningún sentido en los tiempos de 'crisis' que vivimos. Desde el 2014 son más de 100 las personas encausadas, que tienen en su contra procesos judiciales o sanciones administrativas abiertas por la Subdelegación del Gobierno, que parece seguir las instrucciones del Ayuntamiento de Lacalle e Ibañez.

Las personas encausadas y/o multadas participaban en distintas movilizaciones sociales. Aunque también, de manera habitual, simplemente estaban en el momento y lugar equivocados para los agentes de la UIP. En la gran mayoría de los casos se trata de gente que sale a la calle harta de ver como es expulsada de su casa por no poder pagar la hipoteca, o de ver cómo los gastos en servicios sociales merman porque se tira el dinero al agujero de obras fastuosas, o que ya no tienen ingresos para llegar a fin de mes, y que lo único que quieren es que se les escuche. También se da el caso de personas que acuden al Ayuntamiento para mediar en conflictos y son sancionadas, acusadas de promover y organizar las manifestaciones; la única realidad es que han sido elegidas en esa asamblea para hablar con alguien que nunca quiere escuchar, como es el alcalde Javier Lacalle. Un alcalde que se limita a conceder obras a su gran amigo Méndez Pozo y a conseguir que multen a gente que creía que dialogar con el ayuntamiento podía ser oportuno. Un alcalde autoritario que finge ser dialogante sólo para identificar a quien acude a la cita.

Por otro lado, al hablar de represión también debemos referirnos a la militarización de los barrios y las calles a la que nos vemos sometidos con cada asamblea o manifestación que se organiza. Cada vez es más habitual ver cómo llegan de Valladolid, Madrid u otros lugares decenas de agentes de la UIP, con sus furgones, para intimidar quienes salimos a la calle a luchar por nuestros derechos. ¿A qué se dedican? Pues cuando no nos agreden, identifican a dedo a la gente que se manifiesta para después sancionarla y amedrentarla intentado que no vuelvan a acudir a otra movilización. Además, mienten de forma descabellada en sus atestados e informes.

Otra de las formas de represión, absolutamente execrable, es ir a la caza de nuestros vecinos y vecinas inmigrantes en los lugares que frecuentan, como la estación de autobuses o los locales en los que se imparten clases de castellano a personas extranjeras. Los detienen y se los llevan a los Centros de Internamiento de Extranjeros, donde no tienen ninguna garantía de defensa, ni siquiera de mantener su integridad física.

Hartos, hartas, desde la Asamblea de Gamonal exigimos el fin de la represión, e invitamos a quienes nos gobiernan a reflexionar. Si siguen así, si no nos escuchan, si sólo nos reprimen, nos dan pocas opciones. Quedarnos en casa... o ir a por todas, sin miedo. Que se lo piensen. Porque ni con una dictadura podrán silenciar el sufrimiento y la rabia que están generando.



STOP REPRESIÓN

¡¡ENCAUSADOS, ENCAUSADAS, ABSOLUCIÓN!!

solidaridad
de clase

GIRA ANTIRREPRESIVA PENINSULAR

octubre de 2014.

La represión ha ido en aumento de forma escandalosa en los últimos tiempos coincidiendo con las grandes protestas contra los recortes laborales y sociales, hasta llegar a unos límites insoportables de falta de libertades. La roden dada por el Fiscal General del Estado de criminalizar las luchas y buscar sentencias ejemplarizantes con la petición más alta posible para detenidos en luchas obreras o sociales, tiene consecuencias: hay decenas de miles de personas con multas, más de mil personas imputadas y cientos con petición de cárcel por participar en las luchas sindicales y sociales. Y como consecuencia de esta represión se produce un reflujo en todas las luchas. Queremos llamar la atención de que todos los casos que se relatan en el dossier de la Gira

Antirrepresiva son anteriores a la aprobación de la llamada Ley Mordaza (ley de Protección de la Seguridad Ciudadana) que agrava las penas y eleva muchas faltas a delito o las saca de la vía judicial al convertirlas en administrativas para castigar impunemente sin derecho a defensa.

También queremos dejar claro que este dossier no recoge todos los casos de represión que se están produciendo en este país, ni siquiera todos los casos que se han producido y producen en las ciudades por donde ha pasado la Gira Antirrepresiva Peninsular de octubre pasado.

Después de realizar la **#GiraAntirrepresiva** completamos este Dossier con aportaciones hechas en cada localidad a la breve relación de casos que habíamos expuesto desde un principio. Principalmente se refieren a las luchas laborales, huelgas generales de 29 de marzo y

14 de noviembre, ambas en 2012, contra la Reforma Laboral, luchas y marchas mineras del verano de 2012, luchas contra las privatizaciones, contra planes urbanísticos, contra recortes... y también más recientes como la marcha del 22M de 2014. Sabemos que hay más de 90 expedientes abiertos en los juzgados -entre penales y administrativos que afectan a más de 360 trabajadores y sindicalistas, a los que la fiscalía acusa de desórdenes públicos, atentado a la autoridad, lesiones, coacciones y *delito contra los derechos de los trabajadores* durante la jornada de huelga. Por este último "delito contra los derechos de los trabajadores" no hay ni un solo empresario imputado ni condenado.

En la Gira Antirrepresiva Peninsular se ha contado con la participación y colaboración de un gran número de Centrales sindicales, cajas de resistencia y organizaciones sociales. El recorrido de la gira empezó en Valladolid, continuando por Palencia, Cangas de Morrazo, Pontevedra, Gijón, Torrelavega, Bilbo, Palma de Mallorca, Barcelona, Madrid, Guadalajara, Cuenca, Valencia, Alcázar de San Juan, Granada, Cádiz, Alicante, Logroño, para terminar en Zaragoza.

EL DOSSIER DE LA GIRA SE PUEDE DESCARGAR libremente en la siguiente dirección:

<https://drive.google.com/file/d/0B1MTXrNWVesPbIZ2R1pJRWM/view>



PROCEDENCIA DE LAS CITAS, REFERENCIAS O IMÁGENES

IMÁGENES

IMAGEN de portada:

Disturbios en Brasil contra el Mundial de fútbol.

p. 4.

IMAGEN: Incendio del Reichstag en Berlin, 1933.

p. 9.

ADHESIVO realizado en el Estado español.

p. 19.

ADHESIVO realizado en el Estado español.

p.23.

Imagen extraída de un fanzine de debate realizado para unas jornadas anarcopunks en OPORTO, Portugal.

p. 24.

Imagen de pintada fotografiada en el Barrio de los Pajarillos (Valladolid).

p.27.

Imagen de una edición de las DANZAS DE LA MUERTE del siglo XV.



TEXTOS

Todas las citas de este número 11 han sido tomadas de la publicación **CANCIONES DE LUCHA**, editada en enero de 2008 y que se puede encontrar en el correo:

leproseria_libertaria@yahoo.es

p.4.

De la REVOLTÉ de Sebastien Fauré. canción de 1886, interpretada por la Coral de los sin Nombre.

p. 19.

GLI ANARCHICI NOI SIAMO DI MILANO, letra de la revolucionaria italiana Leda Rafanelli del año 1914.

p. 27.

De la canción **SOLIDARITY FOREVER**, himno de la IWW, creado por Ralph Chaplin sobre la melocía de una canción unionista de 1855.

ESTA página.

De la canción **La Violenza** de Alfredo Bandelli (1968).

CONTRAPORTADA.

Texto superior: Fragmento de la Internacional, traducido de la versión inglesa de Billy Brag.

Infra: **Ah ca ira...** canción de la revolución francesa cuyo estribillo en castellano dice más o menos: *¡irá bien, irá bien, irá bien! ¡ los aristocratas serán ahorcados en las farolas !*

Uno, dos, diez, veinte años de democracia. "Las piedras no son argumentos" dicen los burgueses.

Estamos de acuerdo con ustedes, señores burgueses, pero los argumentos no tienen la fuerza de las piedras.

El Estado reprime y la ley engaña.
El impuesto sangra al desgraciado.
Ningún deber se impone al rico.
El derecho del pobre es una palabra vacía.

Basta ya de lanquidecer tutelados,
la igualdad quiere otra ley:

¡ NI DERECHOS SIN DEBERES
NI DEBERES SIN DERECHOS!

ah ca ira, ça ira, ça ira ...

